



ORACION INAUGURAL

LEIDA

POR EL DOCTOR

D. ANTONIO MALLO Y SANCHEZ,

CATEDRATICO DE LA FACULTAD DE FARMACIA,

EN EL ACTO SOLEMNE

DE LA APERTURA DEL CURSO

DE 1865 Á 1866,

EN LA

UNIVERSIDAD DE GRANADA.

GRANADA.

IMPRESA DE D. F. VENTURA Y SABATEL,

IMPRESOR DE SS. MM.

1865.

13.250 15
ORACION INAUGURAL GRANADA

LEIDA

POR EL DOCTOR

| |
|----------------------------|
| BIBLIOTECA UNIVERSITARIA |
| N.º Documento <u>87846</u> |
| N.º Copia <u>246951</u> |

D. ANTONIO MALLO Y SANCHEZ,

CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD DE FARMACIA,

EN EL ACTO SOLEMNE

DE LA APERTURA DEL CURSO

DE 1865 Á 1866,

EN LA

UNIVERSIDAD DE GRANADA.



GRANADA.

IMPRESA DE D. F. VENTURA Y SABATEL,

IMPRESOR DE SS. MM.

1865.

25 AGOS. 94

H. Aguilera

| |
|---------------|
| Universitaria |
| 3 |
| Si |
| 338(1/2) |

EXCMO. É ILMO. SEÑOR:

AL aceptar este cargo indeclinable que lleva por desdicha mía consigo el Magisterio, y que tantos laureles ha rendido á los que en él me precedieron, como temor inspira al que se encuentra hoy en el deber de cumplimentarle, con verdad confieso que anduve largo tiempo divagando acerca del giro que hubiera de tomar en su desempeño.

Y no era mi temor ocasionado solamente de la duda que me suscitó en el momento la dificultad de presentar una disertacion digna del ilustrado Claustro, así que del auditorio, que guiado de muy plausible interés acude benévolo y solícito, aumentando con su presencia la solemnidad de estos actos: para decirlo de una vez; mi principal temor no era por mí mismo, en una seguridad absoluta de carecer de las apetecidas condiciones; era por vosotros, que asistidos del legitimo derecho sancionado por

la costumbre de escuchar en estos días fáciles y autorizadas palabras, pensamientos tan brillantes como profundos, y trozos selectos de exquisita, variada y abundante erudición, estais en el muy justo de exigir á quien ocupe con igual ocasion esta tribuna un trabajo que llene debidamente su objeto, el de la inauguración de un nuevo curso, y habreis de sentir bien á pesar mio un vacío grave que todos mis esfuerzos serian muy escasos á llenar.

Y cómo habia de suceder de otra manera? En esa ruda crisis, en que el ánimo se agita hondamente hasta dar con la resolución oportuna, y la voluntad, atacando rícidamente á la inteligencia ensayan abrirse un camino, se presentan con imponente aparato á la atención; de un lado, la belleza de las oraciones que en igual hora se pronuncian en todas las Universidades del Reino, las que leídas en los pasados años, figuran ya como recientes monumentos del genio de sus autores, y la gerarquía de los oyentes de estas desarregladas líneas; de otro, esa juventud entusiasta y bullidora que con criterio naciente aún en los unos, y ya de un todo formado en los más, concurre en alas de nobles deseos, repuesta del cansancio de un período académico vencido, á pesar y medir el valor de estas tareas.

Y cuando se considera que dichas oraciones lucieron á porfía la elegancia en su lenguaje, con la elevación en sus conceptos; que modelos acabados sobre temas filosóficos, reseñas históricas y puntos críticos de ciencias, artes y letras se disputan una primacía difícil de asignar por ser todos ellos igualmente meritorios, ¿cómo aspirar á competencia en la rica exposición que formarían estos objetos reunidos...? Pues si á esto se añade la contemplación de la índole de las ciencias á que nos consagramos, que puestas en parangón con las morales las literarias é históricas, les ceden sin duda alguna en ese género de recursos que deleitan instruyendo, por más que su importancia sea problemática; ¿qué mucho que se vean en todo ello sobrados motivos para poner en suspenso, ya que no vencer la confianza más firme si existiese...?

Está bien sabido que las segundas, dependientes como son del raciocinio ó inteligencia, ofrecen en abundancia á una imaginación viva y lozana, animada por el fuego de la fantasía y robustecida con un juicio sólido, campo ameno y anchuroso, senderos infinitos para dar novedad á los discursos, y aquellos en su mayor parte sueltos, fáciles y desembarazados; en tanto que las naturales, sin más guías certeros que la observación y experiencia, presentan á cada paso útil una encumbrada barrera, para cada descubrimiento innumerables escollos, y excluyen además en algún modo el atractivo que prestan los adornos del lenguaje.

Arrogancia, pues, sería, Excmo. Sr., olvidar vuestra benevolencia, quien como yo, sin ella apenas hubiera dado el primer paso en el desempeño de mi cometido; pero la benevolencia, si bien engendra gratitud, en tanto que atenúa una falta en un momento dado, carece del poder suficiente para defender de la crítica una producción cualquiera, pasada la primera impresión: así es que la ley de la necesidad, única que me obligó y disculpa de acercarme á vosotros para leer estas mal trazadas páginas, acabó, desvaneciendo obstáculos, por señalarme el derrotero que habia de seguir; y las breves reflexiones que dejo apuntadas os llevarian lejos del punto que me propongo tratar. Para manifestárosle, y aunque incurra en un abuso de indulgencia, me permitireis todavía os advierta una vez más, que la gravedad de mi posición, siempre natural á trabajos de esta especie, se sentía en mí considerablemente aumentada, pues que sin ser parte yo mismo á otra cosa, me veía involuntariamente arrastrado á no admitir para este caso punto doctrinal ni general de mi facultad ó sus análogas las ciencias naturales, y sí por el contrario, poderosamente impelido á hacer una excursión á patria ajena. Á vosotros, pues, los protegidos y protectores de las letras, pido al empezar mi respetuosa dispensa, ya que profano á ellas hasta cierto punto me atrevo á penetrar en su sagrado recinto, á fin de establecer entre las mismas y las ciencias un ensayo de paralelo.

Nos ha inspirado esta tesis, que desde luego adoptamos, no la idea de vindicar á las ciencias de ataques que no existen ó hayan de temer de parte de las letras; mucho menos la de inaugurar entre ellas una liza, pues las consideramos hermanas, por ser ambas nacidas de una madre comun, la actividad de espíritu del hombre; sí, únicamente, la de hacer ver, en cuanto dable nos sea, las causas que han hecho á las primeras disfrutar de privilegios, casi constantemente negados hasta hoy á las segundas, y las que existen á la vez como consecuencia necesaria, para que los dedicados á unas y otras gocen ó se les atribuyan desiguales consideraciones en la sociedad. Árduo es el asunto, y su trascendental importancia reclama á no dudar una bien cortada pluma: á mí me cabe al emprenderle el sentimiento de que el corte de la mia no será bastante á deslindar su respectiva pertenencia y á tratarle de tal suerte, que ni las ciencias puedan acusarme de apasionado ni las letras de intruso, á cuyo fin habría de señalar exactamente su espíritu recíproco en sus variados puntos de vista.

Tampoco nos serviremos para realizar este ensayo, de la parte esencial de esas letras, que por los elevados fines á que tienden y el alto origen de que emanan, están reconocidas justamente como divinas, y constituyen la mas importante rama del saber humano, que por ser indiscutibles en el hecho de entrañar verdades reveladas, á veces encubiertas por misterios, debemos respetarlas y creerlas segun se nos enseñan, y así las creemos y respetamos. Aun haciendo esta seccion, y reducidas á la expresion mas conveniente al fin que nos ha dirigido, son cortas las páginas que permiten estos discursos, para darles en ellas el debido desenlace. Si hubiéramos, pues, de enunciar nuestro humilde pensamiento, bajo una fórmula lacónica y á un tiempo lo acomodada posible, lo verificaríamos diciendo: *espíritu de las letras y de los literatos; de las ciencias y de los que las cultivan*. Estas son las deducciones que deben desprenderse de nuestro ensayo al terminarse, y con este precedente entramos en materia.

II.

Las semejanzas y diferencias que existen entre ciencias y letras, son, por decirlo así, tan gráficas, que si estas condiciones bien aplicadas pueden constituir un paralelo, han de poner de relieve los caracteres especiales de unas y otras, sirviéndonos á la vez de guia en la exposicion. Colocamos en las primeras su origen, el haber pasado ciencias y letras por períodos de decadencia y esplendor y su influencia mútua en la civilizacion de los pueblos. Las segundas se refieren á las facultades humanas que entran señaladamente en juego en su profesion y ejercicio, con sus medios de cultivo entre antiguos y modernos, á la parte puramente utilitaria de unas y otras reflejada en sus beneficios á la sociedad, los géneros particulares de bellezas que las distinguen y sus desiguales privilegios, con las causas de los mismos.

III.

Si remontándonos á la primera infancia de cuanto el hombre alcanzó á producir sobre la tierra, consideramos que á la manera de la huella impresa por su planta ha dejado memoria de su actividad é inteligencia en todo punto que ha vivido, y descendemos gradualmente á contemplar el estado de la generacion actual, sin dificultad advertiremos que todo en este Ser privilegiado ha sido y es obligado producto de una necesidad; triste y sin embargo la mas fecunda condicion de sus principales hechos, de sus mayores adelantos y sus inventos mas útiles. Esta será unas veces relativa á su conservacion y perfeccionamiento físicos; depende otras de un fenómeno puro del entendimiento, y todas las demás son del género de las que tienden á mejorar su vida y sus costumbres, ó se refieren á su parte moral. Las letras, pues, han nacido de una necesidad, y una necesidad ha dado tambien origen á las artes y á las ciencias.



La Historia, que todo lo asume y lo absorbe todo en comun depósito, nos enseña que todos los pueblos han tenido su literatura, y no hay riesgo alguno en asegurar que continuarán teniéndola. Las naciones del Oriente, los chinos y los hebreos, los griegos y los romanos, los germanos como los godos y como estos los árabes tuvieron en lo antiguo las suyas, como la tienen en el día los alemanes, los franceses ó ingleses, como la tenemos nosotros y todos los pueblos civilizados. Y es muy conforme á razon que así haya sido y sea, porque el cultivo de las lenguas en cada localidad reúne las condiciones de un elemento preciso que, fundándose en un sentimiento patrio casi innato, y robusteciéndose despues con las hazañas de los héroes, la variacion en las costumbres y modo de vivir de los pueblos, mucho tambien á impulsos del espíritu activo y mas ó menos belicoso de todas ellas, desempeña una mision de la mas alta importancia; la de conservar y transmitir los grandes acontecimientos humanos, ya sean estos pertenecientes á uno ó pocos personajes, ora se hayan cumplido bajo el influjo y en el seno de un gran pueblo, bien hayan tenido lugar en un espacio reducido; y en tanto que las letras suministran á la Historia con fuentes tan fecundas material abundantísimo, esta lo proporciona á aquellas con frecuencia, existiendo entre unas y otras por lo tanto un verdadero y reciproco comercio.

Cada nacion trata de engrandecer su literatura propia con el mismo interés que tiene consagrado al sentimiento patrio; y excluida toda idea de profanacion, puede decirse que este participa en muchos puntos ó es de índole análoga al sentimiento religioso, y que le sigue muy de cerca en intensidad. De notar es tambien que esta asercion se refiere tanto á los eruditos y literatos, ó sea á los que están en aptitud de valorar sus bellezas, como á los profanos á ellas, pues ya que á los primeros sirve de recreo y presta instruccion un pasaje notable de los clásicos, los segundos sienten el pecho levantado en gozo al oír una cantiga nacional.

Las literaturas varían en su esencia con los cambios en los

Estados y en los usos de los pueblos, con las épocas y las circunstancias, y no son necesarios los mayores recursos para probar la existencia de estas variaciones; porque en efecto, ¿qué se diría hoy de una composicion literaria en que, brillando la antorcha del genio y por mas que abundaran las galas de la lengua, aparecieran los Faunos y las Sibilas, los Tritones y las Neréidas...? ó se pintára á los Dioses volando por los aires para servirse unos á otros, ó haciéndose la guerra sujetos al yugo de las pasiones humanas...? Esto sucedía cabalmente con dos literaturas que no conocieron rivales en la antigüedad, y á las que los modernos no han podido aventajar á pesar de los elementos que faltaron á los primeros maestros.

Como es realmente nuestro objeto hacer ver que las letras, desde que se cultivan, reconocen como uno de sus caracteres la variacion, nos juzgamos dispensados de entrar en detalle de los tiempos y las formas en que la han experimentado: nos basta simplemente que conste su existencia. En las ciencias se advierte desde su origen unidad en sus principios, en sus medios y sus fines; como no son patrimonio ni del dominio exclusivo de una nacion sola, y nacidas de la verdad, en todas partes tienden tambien á engendrarla; y sean filosóficas, morales ó políticas, su base es una en todo lugar y su fin esencial el mismo. Cabe, por tanto, á las letras la aplicacion de la máxima de que *en la variacion está el gusto*; variacion que suponemos bien entendida: á las ciencias de ninguna manera, porque los cambios que en ellas se advierten, si como tales pueden admitirse, han de ser siempre con sujecion á un objeto, la verdad y utilidad confirmadas por la observacion y por la práctica. En todas partes existen deberes y derechos, cuya conduccion corresponde á las ciencias jurídicas; las ciencias médicas dirigen asimismo su atencion á la curacion de las dolencias humanas, y los signos del lenguaje matemático son universales.

Si paramos la atencion en la facilidad ó dificultad de los medios respectivos de cultivo, observaremos que las ciencias dan resultados mas positivos, ó son, digámoslo así, mas agradeci-

das que las letras. Libres aquellas de las rudas trabas del embolismo y la metafísica que les presidía en los tiempos pasados, depuradas lentamente de hipótesis absurdas, que pretendiendo darles la sublimidad del misterio, les cubrían á menudo de vaguedad y aridez, se prestan hoy á su posesion con la misma sencillez con que se asciende en una escala: solo si, la seguridad de cabeza que se hace necesaria para no vacilar á cierta altura, representa cabalmente aquí la firmeza de inteligencia. Sentadas todas ellas sobre leyes fijas, que ha ido el hombre conquistando con la experiencia y raciocinio, dichas leyes son como los primeros escalones por donde se ha de ascender; en ellos ha de hacerse la conveniente parada, hasta conocerlos y familiarizarse con ellos, y entonces con su auxilio se podrá girar por las demás dependencias, andándolas con paso mas rápido y seguro.

Decimos que son agradecidas, porque la posesion de los conocimientos y hechos prácticos mas comunes de una ciencia, hay en la mayoría opcion fundada á adquirirla á cambio de constancia y de trabajo; pero si comparamos al que descubre ó inventa en las ciencias con el que crea en las letras, genios con genios, veremos que sobre la pujanza de talento que requieren las segundas para la composicion de una oda, la escritura de un discurso ú otro trabajo literario, exigen las primeras una noción íntima y exacta de la naturaleza, un grado profundo de sagacidad y tambien sentimiento á fondo de la naturaleza misma. Delicado es con todo pronunciarse abiertamente, señalando las facultades humanas que predominan en el cultivo de las letras. Á lo menos, en tres faros literarios, cuya luz brilla tan viva que nadie hasta ahora ha sabido oscurecer, se advierten otros tantos rasgos del alma particulares á todos sus escritos. En Homero el genio descuella en todo su poder; Virgilio destila sentimiento, y apenas se conciben la viveza y osadía de la imaginacion del Tasso. Pero por lo que hace á las ciencias, se puede asegurar que son todas; grande inteligencia para comprender, criterio profundo para discernir y comparar, sagacidad para penetrar y fuerza de inspiración para inventar y descubrir.

En el cultivo de éstas toma una parte importante el encadenamiento en los principios, si son puramente especulativas; en los hechos y las teorías, si son esencialmente prácticas, y este es uno de los caracteres que les distinguen realmente de las letras. Tómese cualquiera de ellas por tipo, y sean las Matemáticas. Si no sabemos el valor de los números, no podremos hacer con ellos operaciones: el que ignore las reglas aritméticas, ¿cómo ha de dar un paso en el estudio de las fracciones, ni formarse idea de los decimales? Con cuánta mas razon estará incapacitado para hacer aplicaciones de las matemáticas sublimes, tales como el cálculo integral y diferencial. Si de estas pasamos á la física, el que desconozca las leyes generales de la atraccion universal y la impenetrabilidad, las de dilatacion y contraccion, ¿cómo comprenderá fenómenos que á cada paso admiraríamos si no los viéramos continuamente, tales que la ascension del agua en los cuerpos de bomba, las acciones electro-naturales y las que el calor y demás flúidos ejercen en todos los cuerpos?

La dificultad misma en los medios de cultivo de las ciencias, y particularmente de las llamadas exactas, ha sido sin contradiccion la principal causa de su atraso hasta nuestros tiempos. Cuatro elementos figuraban en la filosofía de los antiguos como constituyentes de la materia, y han estado con ligeras variaciones figurando muchos siglos en igual sentido: ¿cómo se habia de pensar que el aire, un flúido que no se ve ni se puede tocar, fuese un cuerpo compuesto? y nosotros podríamos argüir; ¿cómo se pudo creer que la tierra, que tan distinta se presenta físicamente á nuestra vista, fuese un cuerpo elemental? Sin embargo, nada hay mas exacto que esto; pero tampoco nada menos digno de admiracion. Las letras desde su origen han tenido sus guías; la imaginacion, el buen gusto, el sentimiento de lo bello mas ó menos desarrollado en todos, y principalmente la inspiracion, les han conducido como de la mano, y con tan poderosos recursos, ¿es de extrañar llegaran á producir en lo antiguo genios como los de Homero y Hesiodo, Horacio y Vir-

gilio, mas tarde el Tasso, el Dante y Petrarca, los Schiller, los Góethe y los Skeaspeare? En su cultivo, presupuesto el conocimiento de la lengua, el genio lo hace todo; si este falta, se podrán todavía apreciar las bellezas de una produccion, pero no llegarán á imitarse; y si la imitacion tiene lugar, será siempre relativa á aquel género literario, cuya cuerda vibre mas sonora en cada entidad personal. El mayor número tenemos condiciones para admirar los trabajos literarios de la misma manera que para aprender los científicos. El mayor número tambien carecemos de dotes para imitar, lo mismo que para descubrir, y en esto están perfectamente parangonadas las ciencias con las letras. El que se halle en facultades de admirar mejor, en cuanto la admiracion bien entendida supone la comprension completa, estará mas aproximado á la imitacion y aun á la facultad rara de la originalidad, mientras que será imposible al que esté incapacitado de aprender el descubrir una cosa.

Pero las creaciones, ó sea la originalidad en las letras, no suponen lucha empeñada, porque si no existe poder creador, si no hay un sentimiento íntimo de las cosas y los objetos, si faltan el gusto, la capacidad ó inspiracion, temerario sería aventurarse á colosales empresas, y los inventos en ciencias necesitan, aparte de estas raras circunstancias, del conocimiento preciso de hechos anteriormente observados, á los cuales deben ajustarse los nuevamente descubiertos; necesitan un dominio perfecto y absoluto de la ciencia en que se ha de descubrir ó modificar; necesitan, en una palabra, haber observado y saber observar. Esto consiste en que todas las ciencias tienen su parte práctica inherente á las teorías, con las cuales ha de caminar acorde confirmándolas; las ciencias metafísicas mismas, las políticas y morales tienen la suya, y á la verdad y utilidad en los hechos, es á lo que deben su valor. En las letras hay ejercicio, sí, pero no práctica posible, no hay el *haz como ves hacer*; cada escritor, ocupándose de un mismo asunto le trata de una manera diferente, le da formas y colores diversos; cada escritor tiene su estilo, que es como la fisonomía de sus trabajos.

Las letras, en fin, que como arte tienden á la belleza mas que á la enseñanza, necesitan de privilegios raros de organizacion, pero con ellos solos marchan mejor, digámoslo así, por sí mismas. Recordemos en prueba de esto el magnífico párrafo del filósofo de Vich acerca de la originalidad, comprobado además en la observacion de los mas brillantes florones de nuestra historia literaria, pues en ningun lugar aparecen tan interesantes nuestros clásicos, como en aquellos en que, dando rienda libre á su imaginacion, vertieron en raudales de luz y de colores el fuego de la llama que les inspiraba. Por otra parte, no es una novedad llevar título de literato sin ser gran erudito; y la locuacidad misma nos apoya en este aserto cuando la comparamos con la verdadera elocuencia.

Las letras, con relacion á las ciencias históricas, morales y políticas, son á estas lo que las matemáticas á las ciencias físicas, químicas y naturales, un medio de empleo tan vasto como preciso, tan útil como lleno de interés; y así como las primeras abren campo inagotable á las letras, las ciencias experimentales lo suministran á las matemáticas. Los variados géneros literarios son á las letras en su conjunto lo que las ciencias contemporáneas á la filosofía de los antiguos; pero esta les ha superado en fecundidad, pues del celoso cultivo de cien generaciones sucesivas han ido brotando nuevas ramas, todas ellas igualmente fecundas, si se ha seguido al cultivarlas el camino de la observacion. Ninguna tiene vida propia considerada en absoluto, tanto en el terreno de las teorías y principios, como en el de los hechos; y de esta manera se conciben fácilmente la unidad y enlace que existen entre todas las ciencias humanas, guardando un paralelismo sorprendente con lo que se observa en los géneros literarios y las letras.

Los rasgos de estas son sin duda generalizadores, y proceden por síntesis las mas veces, mientras que las ciencias no solo generalizan sintetizando, sino que particularizan por medio de la análisis, ó lo que es lo mismo, nos enseñan cuanto debemos saber sobre el origen y formacion de las cosas, su término y

existencia, y las causas mas sensibles de dichos accidentes. Mal podemos segun esto, sobre todo atendiendo á las condiciones normales de la vida del hombre, conceder á Chateaubriand que el perfeccionamiento en las ciencias físicas conduce á un retroceso real, y que valen mucho mas pocos monumentos literarios que gran número de los científicos. Dando á este aserto el carácter de cuestion de apreciacion, como es en último resultado, si convendremos en que sus fines respectivos son distintos, de la misma manera que son diferentes las fuerzas que se gastan en su cultivo: las ciencias nos relacionan mas con la humanidad; las letras con la inmortalidad. Las cuestiones puramente científicas parecen repeler á veces las literarias; pero observadas en todas sus partes, se ligan siempre unas á otras por relaciones muy íntimas. No dejamos este punto sin señalar ya que brevemente algunas causas de las que, impidiendo adelantar á las ciencias, han disminuido al propio tiempo sus prerogativas. Nos referimos á los sistemas, que si como medios de alcanzar la verdad y facilitar el estudio pueden ser muy numerosos, uno ha de haber siempre mas recto, mas exacto y desembarazado.

Si el camino señalado para las naturales, el de la observacion pura y racional, se hubiera seguido en todas las demás, ¿qué resultados no se habrian obtenido...? Si al inaugurarse un sistema no absurdo, en vez de oponerse á él abiertamente, se le hubiera observado en todos sus puntos y relaciones, estamos seguros de que la Homeopatía, ó no existiría, ó si acreditaba su superioridad, se hubiera instalado definitivamente. Pero aparece un sistema con sus partidarios, que al principio son cortos en número; la mayoría le combate amenazándole con el peso de una inutilidad absoluta, y sus secuaces para su defensa, cuando han apurado toda la racionalidad de sus pruebas, no titubean en valerse de argumentos falsos, de sofismas. Obligados á veces á retirarse en derrota, les falta todavía la generosidad de volver á las doctrinas establecidas, resultando de esto una doble mutilacion en la ciencia, que ha de ser una y todo en ella

verdad, y la verdad se encuentra en la unidad y armonía, no en la division y el desórden. Por otra parte, si el suelo en que se funda el sistema carece de la solidez conveniente, el simple abandono acabará con él mas pronto ó mas tarde.

En las ciencias naturales han sido útiles los sistemas hasta la fundacion del *método*, que viene á ser como el resultado de los mismos lenta y progresivamente perfeccionados; pero en las ciencias filosóficas en vez de utilidad han ocasionado con frecuencia perjuicios trascendentales. Como si el hombre pudiera disponer de la clave de las ciencias, pretende explicarlo y dar cuenta de todo, haciendo aplicacion de un solo principio, que si en sí mismo suele ser verdadero, las deducciones todas no han de serlo de la misma manera porque chocan con otros principios, á los cuales se ajustan mas en sus consecuencias. Llega á olvidar que las ciencias en sí mismas y en su parte ideológica son nada, y que solo las conocemos por las relaciones que hallamos entre ellas y los objetos ó sugetos que las constituyen, y que todo lo que alcanza á saber son mas ó menos medios de producir muchas cosas que reconocen como origen una causa comun, ó una sola cosa á cuya realizacion concurren varias causas. Este olvido ha dado lugar á la exageracion de las doctrinas materialistas sobre las espiritualistas, pretendiendo anonadar el espíritu, y deducirlo todo de las simples propiedades físicas de la materia. Modo extraño de ver las cosas en verdad. ¡Qué mezquina aparece así la mision del hombre sobre la tierra... ¡qué papel tan reducido! El hombre que sentado en su silla, con el cielo por techumbre y por alfombra la tierra, extiende á todas partes su inteligencia potente penetrando con ella por do quier; que abarca en un punto el espacio y los abismos, y en la flexible fortaleza de su genio se atreve á contemplar la riqueza del sitio de los bienaventurados, oculto á través del manto azul del firmamento; ese Ser que considera la existencia de innumerables mundos, análogos ó no al en que él habita, que ha sabido encadenar el aire, y cuando ha querido le ha dado libertad, ¿habrá de ser comparable en algun modo á una

máquina de vapor...? Y qué diremos de ese cúmulo de sistemas filosóficos en que amenazan acabarse los adjetivos; donde tanto se afirma y se prueba tan poco; en que Dios lo es todo unas veces, y otras hasta se niega su existencia; sistemas en que la contradicción y el caos parecen agitar sus tenebrosas alas, ¿quién al considerar todo esto ha de dar crédito á tantas filosofías? Laudables serán siempre los esfuerzos humanos cuando den por resultado una verdad; sensibles igualmente si conducen al error; mas por fortuna hay un sistema que no es engañoso, porque no es del hombre, y á él confluyen sin chocarse todos los puntos útiles y reales de las ciencias filosóficas. En este sistema, la moral amiga de la razón y la inteligencia, descubriendo las leyes de la materia y el espíritu, han deslindado con golpe cierto la naturaleza de entrambos elementos humanos. Cuando el clavo de la cruz resonó en el Gólgota para rasgar las carnes del que vino á redimir al mundo, la humanidad entera despertó como de un letargo de sus falsas adoraciones, sus mitos y sus leyendas, y las almas reconocieron á su Creador. Natural era que esta augusta visita inaugurara una nueva marcha en el espíritu del hombre, y así sucedió en efecto. Letras, artes y ciencias recibieron un impulso hasta entonces desconocido. Esto quiere decir, aplicado á nuestro asunto, que así como á los sistemas en las ciencias naturales ha sustituido el método, á los falsos sistemas filosóficos opone un dique inexpugnable la moral cristiana.

IV.

Pasada esta digresion, que hemos juzgado oportuna y penetrando en el campo que las letras ofrecen á la atención, no sabemos qué admirar mas, si su anchura ó su fecundidad, su fertilidad ó su brillo. Ellas se apoderan del héroe para ensalzar su heroísmo y de la virtud para encomiar sus grandezas; las demás artes les deben la pintura y descripción de sus bellezas, señalando accidentes que pueden ocultarse á la vista del obser-

vador. Exaltando el espíritu de independencia ó amor patrio han arrastrado gustosas mil y mil víctimas al martirio y ennoblecido y realizado despues el temple de alma del mártir. Aquí nos seduce un pasaje verosímil en la buena novela; allá nos hacen aborrecer el crimen, inclinándonos á disculpar al malvado, ó impulsándonos á aplicarle castigo por nuestra mano misma. Siempre nos presentan el vicio por sus lados repugnantes, ó ya nos excitan á aplaudir un desenlace que está en armonía con nuestros deseos. Todo esto y mas hacen las letras cuando nos hablan en prosa, que en cuanto á las composiciones puramente poéticas... ¿á quién no conmueve la elegía? ¿quién deja de sentir entusiasmo en la lectura de una oda? por ventura, ¿la fábula no halaga á todo el mundo? El punzante de la sátira, si va bien dirigida, nos enseña, haciéndonos cautos, á huir del blanco de sus tiros; nos arrebatada una arenga impetuosa y elocuente, costando á la razón todas sus fuerzas para contrastar este arrebato; y en todas estas fluctuaciones, dulces y delicadas unas veces, severas y graves otras, tempestuosas y agitadas á menudo porque pasa el ánimo al recorrer los bellos modelos de literatura, nos acompañan, el sentimiento de la admiración, si hay verdad y naturalidad; los arranques del entusiasmo, si además existe armonía entre lo que las letras dicen y nuestras propias ideas. Entrando en la literatura dramática sentimos las mismas impresiones; en la política y forense sucede lo propio: mas es de notar que en punto á los efectos que en nosotros producen las letras, aparte de aquellas cosas cuyo encomio está en sí mismas por su universal interés, se necesita homogeneidad de miras, de opiniones y pareceres para que el orador ó escritor, el prosista como el poeta nos muevan á su agrado y conveniencia, para excitarnos hácia el fin que se proponen. En las ciencias no hay esto. Todo ha de ser en ellas útil y conducente á fines nobles y elevados; todo, si así puede decirse, humanitario y benéfico, y su campo, si no tan brillante como el de las letras, es tan extenso y mucho mas fecundo, porque Dios, el hombre y el mundo pueden ser asunto

de las letras; pero Dios, el mundo y el hombre lo son sin condiciones de las ciencias.

Las aves, los peces y los insectos todos; la yerbecilla humilde que se oculta á nuestra vista, lo mismo que el coloso de los mares contemplado con admiracion; cuanto en la naturaleza existe, reunido en milicias, constituye para el naturalista el principal objeto de su estudio: las ciencias jurídicas enseñan los deberes y los derechos públicos y privados, de nacionalidad y de raza que forman la conducta del hombre en particular y en comun, arreglando al propio tiempo las que dirigen la industria y el comercio.

Las ciencias físicas abren primero con su brújula caminos en los mares, y el vapor despues, trasportando sin cesar al hombre, que es el primer elemento de civilizacion, de uno á otro confín, y con él sus máquinas, aparatos y conocimientos, ensanchan los medios de perfeccion de lo bueno y necesario. Estas mismas ciencias, á la vez que ponen en movimiento poblaciones enteras, trasmiten por un hilo con la rapidez del rayo un pensamiento, y han enseñado á sustituir sólidas y esbeltas columnas de hierro, á la piedra, el cemento y el ladrillo. La higiene, ramo mas importante que atendido, ha averiguado las causas de muchos agentes morbosos y desterrado gérmenes de mal sin cuento. Por esta reseña, si bien superficial, se puede no obstante ver la extension del campo de las ciencias. Las bibliotecas creadas, los museos establecidos, los gabinetes y hasta los jardines zoológicos son otros tantos medios de conservacion de conocimientos y enseñanza que justifican y garantizan al mismo tiempo su imperio, hoy universalmente reconocido.

V.

La mision civilizadora de las letras no puede menos de admitirse siempre que su espíritu se refleje en un objeto grandioso por su importancia, por su nobleza ó su utilidad general; mas al consignar esta verdad, salta á un tiempo á la vista la de que,

apartadas de estos senderos, si son útiles en un caso, pueden ser realmente perjudiciales en otros. Con efecto, la historia nos dice la influencia que las letras han ejercido en todas épocas sobre el carácter material y moral de los pueblos, arraigando en la mente de los mismos una idea trascendental, excitándoles á la ejecucion de un acto, y en uno y otro objeto se han apurado por quilates la imaginacion y los recursos de sus protectores; pero por la misma sabemos que los esfuerzos supremos que formaron su fama fueron como consecuencia del eco de destruccion de los mismos pueblos. Homero cantó las virtudes de Athenas y la ruina de Troya; Virgilio los orígenes de un imperio.

Las letras, segun esto, han podido derribar una monarquía para fundar otro gobierno; han sabido inspirar el gusto hácia todas las acciones buenas y grandes, trastornar un Estado en momentos de solidez aparente y sostenerlo en épocas de vacilacion y de disturbios; mas no habremos de perder de vista para nuestro objeto, que estos resultados han sido consiguientes á las ideas que entrañaban, no á las letras en sí mismas. Las ciencias han marchado mas despacio, si, pero en cambio, donde fijaron su planta ha sido y creemos será siempre para perfeccionar la humanidad, si bien con lentitud, á lo menos de un modo mas seguro y duradero.

VI.

Las letras como las ciencias han sufrido vicisitudes que dejan reconocer en unas y otras períodos de esplendor y decadencia. Y en efecto, ¿dónde quedan hoy vestigios de la lengua helénica si no son los diseminados por las ciencias y acogidos á su amparo para formar las nomenclaturas? El idioma del Lacio, tan rico y flúido en otro tiempo ¿qué es de él en el día? Los pueblos que florecieron antes de la aparicion del cristianismo, viviendo en lucha continúa de conquistas y despojos, favorecian poco el desarrollo de las ciencias, porque estas para prosperar necesitan de la paz en los Estados; y toda vez que esta condicion les ha-

faltado, siempre que se han visto desatendidas, ó se han estancado, que es lo menos malo que pudo sucederles, ó se han ido debilitando hasta perderse por completo. No así las letras, que con los mismos hechos de armas, los grandes cataclismos sociales, las continuas derrotas y el engrandecimiento de un nuevo caudillo les daban abundante material; de manera que aun en épocas calamitosas han podido cultivarse.

Las letras en sus progresos han seguido una marcha diametralmente opuesta á la de las ciencias. Cuantos documentos ha llegado el hombre á reunir acreditan que á muy luego de empezar á cultivarlas se rodearon del lustre y esplendor con que hoy día las conocemos. Véase el estado del pueblo hebreo al aparecer su libertador, cuyas obras, aparte de la revelacion, se consideran justamente como el primer monumento literario, en tanto que la mayoría de las ciencias existía solo en gérmen. Los Romanos hicieron su literatura tan universal como su dominio, y los nombres de Lucano, Séneca, Ciceron y otros recuerdan períodos de esplendor; pero pasados aquellos meteoros, su brillo principió por empañarse hasta que acabó por extinguirse.

Las ciencias son, por el contrario, el resultado de un trabajo lento pero incesante, que las ha levantado en nuestra época á la altura en que las vemos. ¿Cuántos siglos no han pasado hasta que la medicina ha podido formar cuerpo de ciencia? Las nociones sobre el objeto y curso de los astros, qué de opiniones diversas no han suscitado; y si paramos la atención en los tiempos del paganismo ¿cómo había de haber valor para interrogar á seres venerables para sus contemporáneos? Hasta haberse observado el juego armónico de los acentos musicales, hasta la fundación de la escala, ó lo que es lo mismo, la metodización de la música ¿qué de ensayos no se habrán tentado? Nosotros, sin embargo, adquirimos conocimientos tan exactos y positivos, y bien se puede asegurar que el mas sencillo de todos representa los desvelos de generaciones enteras.

Empero ¿quiere esto decir que las ciencias hayan pronuncia-

do su última palabra, que hayamos ya llegado al pináculo del saber? No; que mil y mil años viene el hombre trabajando en lo mismo, y los imperios pasan, las generaciones se suceden y la inteligencia avanza con pasos diminutos, y á veces se sonríe satisfecha con la esperanza de conquistar un secreto allí mismo donde van á fracasar sus mas bien combinados planes; pero es una ley que al hombre impone su actividad misma, la de estar en movimiento perpétuo; por eso, si se engendran errores, los errores se disipan, la inteligencia ayudada de la observacion acaba por desvanecer los fantasmas, y la verdad entonces se ostenta sencilla, sí, y en toda su desnudez, pero por lo mismo con toda su majestad y belleza.

VII.

Al entrar en el rango de privilegios de unas y otras, el mas delicado punto de este trabajo incorrecto, deseáramos ser literatos, no ya por la gloria que de ello nos resultara, que siempre envidiamos al que la lleve con justicia; sí mas bien por colocarnos del lado mas débil.

Dejamos apuntado que en este sentido llevan peor parte las ciencias, á lo menos entre nosotros; y esta desigualdad nos ha sugerido algunas reflexiones que presentamos á continuacion de la salvedad siguiente. Si se tratara de aminorar el brillo y lustre de las letras, nosotros diríamos los primeros: mil veces celebrados y otras tantas de todo punto enaltecidos, esos preclaros ingenios que, para honra y gloria de la humanidad entera, produjo la república literaria en sus variados géneros; nombres que os son á todos familiares; pero si el valor de las cosas ha de medirse por la mayor extension en su utilidad y en el número de aplicaciones, y adaptamos este principio á las letras y á las ciencias, vereis, á no dudar, que las últimas sobrepujan considerablemente á las primeras. Hay no obstante una creencia general, porque está arraigada en el ánimo así de las personas ajenas á los estudios como en muchas ilustradas; pudiera casi decirse,

en todo el que lee y escribe, y es que las letras valen mas que las ciencias, ó á lo menos se infiere así de las prerogativas de unas y otras. Aparece una produccion literaria, y si es buena, todos á porfía la saludamos con marcadas muestras de admiracion y de contento: su autor, en tanto, es bien seguro que considera el resultado obtenido como un verdadero hallazgo, pues contadas son las obras de este género que pudieron dar á aquellos la conciencia de su valía, siendo lo ordinario que pasen una ó mas generaciones para hacerles la merecida justicia; pero sea de esto lo que quiera, aquellas producciones dieron á sus autores menos que hacer que fama y nombre les proporcionaron. Para las producciones literarias abundan los aplausos; las coronas y todas las grandezas humanas se disputan la primacia en las ofrendas; y no es esto decir que nos resistimos á dar á los literatos la importancia que en realidad deben tener sobre los destinos del hombre; pero si ha de valer la verdad, cuando ponemos en un lado los expresados privilegios con los esfuerzos que costó el adquirirlos, y en otro los rudos afanes que al hombre de ciencia cuesta su posesion, con las prerogativas de estas, nos asalta la consideracion de un reparto injusto, porque no hallamos armonía en la proporcion ¿Dependerá esto de la indole esencial de unas y otras, de que las ciencias figuran comunmente en casos extremos y decisivos? Creemos que sí, porque existe á no dudar en la humana especie cierta repugnancia á todas aquellas cosas que se acercan á un fin grave, al paso que en la apreciacion de las letras se agita en nosotros un instinto secreto que nos relaciona con las grandes escenas naturales, como el silencio de la noche, el murmullo de las aguas y la soledad de los campos, suspendiéndonos en la idea de lo infinito. El médico acude cuando pelagra la vida; nos valemos del jurisconsulto cuando se hace necesaria la razon de nuestros derechos, y el ingeniero trabaja cuando un proyecto que anteriormente era innecesario reclama sus auxilios para llevarle á término. El literato trabaja igualmente para la sociedad, pero para la sociedad que no necesita de recursos, para la que busca

recreo y pasatiempo, hermanado en lo posible con la instruccion, y su esfera de accion en este sentido es menos importante y su trabajo producto casi espontáneo de su mente; mientras que el hombre de ciencia cuando es llamado á pronunciar su fallo, como este ha de ser decisivo, no puede olvidar ninguno de sus puntos; y si se atiende al encadenamiento de los conocimientos humanos, y suponiendo que no ha de haber error, ¿qué no representa esto de fatigas y desvelos, de meditacion y de tino?

No desconocemos que tales diferencias consisten mas que en nada en su modo de propagacion, dependiente de su carácter mismo. En las letras, como de recreo inmediato mas que de utilidad práctica, germina con rapidez su fama; el eco que producen, como choca en mas puntos á la vez, se trasmite á pasos gigantescos de uno á otro horizonte, y esto hace mas popular el nombre de sus protegidos. Ejercidas las ciencias al contrario en asilo mas modesto, sus descubrimientos é inventos son mas tardíos en propagarse porque recaen solamente en los que las profesan, pero por eso la humanidad no deja de percibir sus beneficios. En prueba de lo que asentamos ¿qué persona medianamente instruida ignorará que el nombre de Homero va unido al de una inmortal epopeya, que no haya leído algo de nuestros poetas y no sepa, en fin, que hemos tenido un compatriota que sostiene con justicia nuestro orgullo literario? Preguntadles por Lulio, Bacon ó Villanueva, por Arquímedes, Lavoisier ó Keplero ó algun otro de tantos que brillan cual faros de luz en la oscuridad de sus respectivas épocas, y vereis que de muchos ni aun los nombres saben. Además, nos inclinamos á dar á las producciones literarias, si no superior importancia, sin duda mejor acogida, y esto es natural cuando se atiende á que los afectos sensibles impresionan con mas facilidad que los afectos del alma, ó si se quiere, los objetos han de pasar por el dominio de los sentidos para dar su resultado en la inteligencia.

VIII.

Llega por fin el último punto de este paralelo, y en él muy ligeramente y sin gran dificultad pensamos hacer ver que las ciencias no están del todo exentas de bellezas. No podemos negar que el *bello ideal*, ese arte delicado que consiste en saber elegir y callar, es patrimonio exclusivo de las letras, el que mejor las caracteriza y quizá el único que las separa de las ciencias. Prescindimos de consignar que juega solamente en las obras renombradas, pues ya se ha visto que nuestro paralelo está tomado de la buena literatura, pero avanzaremos una opinión. Si las ciencias en su estudio, en sus resultados y aplicaciones carecen del *bello ideal*, no es sino porque sus beneficios y cuanto de ellas depende, una vez conocido, queda mas á nuestro alcance, ó es, por decirlo así, mas tangible, y deja de interesar una cosa por dos causas opuestas, ó por conocerla á fondo ó por desconocerla totalmente. Sin embargo; ¿cómo calificaremos un acto que da por resultado la condonación de la última pena, una operación quirúrgica ó indicación médica con cuya intervención se salva la vida...? El naturalista que comprende el concierto de los mundos y ve desempeñar armónicamente su papel en la naturaleza á tantos seres, y en cada uno de ellos marcada la huella del dedo divino ¿qué cosa mas bella se podrá presentar á su atención...? Nos parece difícil pueda substituirse con otra que no sea de las que se refieren al Padre común de los hombres.

Pero en el terreno de las bellezas, y dando cierto giro al pensamiento, resulta que todos somos naturalistas, porque la naturaleza suministra á todos sus primeros elementos y la verdadera poesía está en la naturaleza. El arte consiste en sacar buenas copias y combinar bien. La diferencia está en que mientras el poeta canta las bellezas y armonías, el naturalista puro desmenuza y aquilata los objetos, describiendo las formas, indagando sus causas, las acciones del tiempo, como son el crecimiento y

desarrollo, y explica los trastornos que en casos de irregularidad les desfiguran ó degeneran. Así es que Homero en su poema, lo mismo que el Tasso en su Jerusalén y Fenelon en su Telémaco, nos interesan por la naturalidad y verdad con que están escritas sus obras; mas si esplendente se presenta el espíritu de estos autores con sus creaciones, en tanto que mueven al hombre al valor y á la virtud, haciéndonos admirar como de pasada la de su elevado genio, no aparecen rebajados á su lado Platon y Aristóteles, con sus sanos preceptos morales el primero y su incomparable ciencia el segundo; Newton y Galileo con sus colosales descubrimientos.

IX.

Reasumamos: nosotros creemos que todos los conocimientos que perfeccionan al hombre son unos, y como tales que debe presidir á ellos una unidad indestructible; porque en la gran familia que constituye el humano linaje, todo ha de ir dirigido á producir el alivio en las necesidades físicas, la cultura y el recreo en las pertenecientes al espíritu. Y si nuestra creencia es fundada, ¿por qué si alternativamente mandan y obedecen se han de establecer jerarquías conducentes siempre á debilitar ó engrandecer una cosa á expensas de otra...? Las letras como medio de expresión de ideas y hechos son ciencia; expresando estos ó aquellas de un modo mas grato á los sentidos son ciencia y arte á la vez, y su carácter esencial es el estético.

Que el cultivo de las letras debe unirse en lo posible al estudio de las ciencias, y que, confundidas unas con otras, aquellas amenizan estas y las hacen mas gratas, á la par que las letras toman todas sus verdades de las ciencias. Y en efecto; si las letras no son historia para referirnos con lucidez un hecho; si no son ciencias metafísicas hablándonos del modo de existencia del espíritu, de sus atributos y manifestaciones, ó no se dirigen á arraigar las buenas costumbres perfeccionándolas; cuando

no recaen en la defensa de los derechos humanos, ó en la inculcacion de nuestros deberes; si no nos enseñan el enlace de los tiempos y de las cosas, y en su lugar se concretan á fomentar la fantasía, enardeciendo y enervando la imaginacion, entonces les queda solo la parte puramente artística, la estética, y como arte están lejos de asumir la importancia de las ciencias.

Creemos que estas últimas son mas acreedoras que las letras á la gratitud del género humano, porque las revoluciones provocadas por las ciencias civilizan al hombre pacíficamente y le dejan percibir sus beneficios sin que sienta la mano á que los debe, en tanto que las producidas por las letras han sido en su mayor parte sangrientas; y no podemos admitir que las edades científicas conducen á las irreligiosas y vice versa, sino que las consideramos altamente compatibles.

Qué enhorabuena que Voltaire trabajara en la reputacion de Newton, y Polivio contribuyese á la de Arquímedes; pero si los descubrimientos de estos hombres inmortales no hubieran llevado en sí mismos el sello de una importancia perpétua, ni Voltaire hubiera sabido dársela con todo su fuego y elocuencia, ni Polivio con toda su maestría.

Todo lo dicho se entiende referente á las buenas obras literarias, que en cuanto al mayor número, que se distinguen mas por sus formas que por su fondo, por abundar demasiado la falsedad en las imágenes, nos representan edificios de deslumbradora fachada, condenados á venir al suelo al mas ligero viento, ó aves vistosas y de brillante plumaje que nos disgustan con la monotonía de su canto al comunicar con el Autor de sus bellezas, y relativamente á la utilidad es menos trascendental el sacrificio de esta y de sus galas que el de la solidez y duracion.

Tales son las reflexiones que al desarrollar nuestro tema nos han ocurrido sobre ciencias y letras, y tal es tambien á mi juicio el sentido en que se ha de inculcar su respectiva importancia á los jóvenes alumnos, á cuya educacion consagramos nuestros desvelos.

Vosotros, que en bullicioso tropel acudís este dia que celebra la inauguracion de un nuevo curso, y constituís cada uno una preciosa semilla para cuyo desarrollo es incontrastable el poder de la palabra del Profesor, apercibios bien de la delicada mision que la sociedad ha de confiaros mañana. Imitad el sabido y sencillo, pero muy exacto ejemplo de la abeja laboriosa. Chupa esta de mil diferentes flores, y con sus variados jugos elabora la rica miel; la que vosotros vais á labrar es la gloria de vuestra patria, la prosperidad de vuestras familias y vuestra fortuna propia, si os dedicais con empeño y ánimo esforzado al conocimiento de uno de los numerosos ramos de la ciencia. Tomad por modelos á tantos ilustres patricios como os ofrece nuestra historia literaria en los Cervantes y Lopes, los Hurtados y Marianas, los Garcillasos y Luises; la historia política en los Jovellanos, los Campomanes y los Argüelles; nuestra historia artística, rica como la que mas, os recordará los nombres de los Herreras, Canos y Murillos; la médica los de Piquer, Vallés y el insigne Vives; y para no fatigar vuestra atencion, en todos ellos hallareis abundancia de modelos. Ejercitad vuestro espíritu, que el ejercicio físico procura la salud, no de otro modo que el alma se engrandece con el de la inteligencia, y á medida que veais esta ir en aumento, renacerá en vosotros el deseo de tantear las fuerzas propias. Preciosos elementos teneis reunidos con la metodizacion de la enseñanza; pero los mejores están en vosotros mismos, y no dudeis que si los sabeis conducir, llegará un dia en que ofrecereis á las generaciones venideras vivos ejemplos en que admirar, la dignidad y erudicion del jurisconsulto, el tino y perspicacia del médico y la sagacidad y constancia del naturalista, y por cualquiera de estos medios habreis sido útiles á la patria.